

# Apuntes sobre la lengua árabe

## “Lectura de *al-Muqddimah* de Ibn Jaldún”

Salah Serour

Lector de árabe

### Resumen

El mundo árabe es, en estos momentos, objeto de gran interés en Occidente, cuyas gentes han descubierto la necesidad, o, mejor dicho, el gusto por aprender árabe y conocer su cultura. No es algo sorprendente decir que el interés por estudiar la lengua árabe se remonta a varios siglos y que los orientalistas europeos tuvieron un papel grande e importante en el renacimiento cultural árabe como guardianes de su patrimonio. Pero, ¿qué es la lengua árabe y cuál es su historia y su origen? ¿Cómo fue su paso por la Península Ibérica? En este breve estudio intentaré dar respuesta a estas preguntas, a la par que ofrecer una idea general sobre la misma.

### Laburpena

Une honetan arabiarrek interes handia pizten dute mendebaldean, izan ere, mendebaldarrek arabiarren hizkuntza ikasi eta haien kultura ezagutzeko beharra (edo, hobe esanda, plazera) sentitu dute. Ez da harritzekoa arabiar hizkuntza ikasteko interesa hainbat mende atzeragokoa dela. Europako orientalistek arabiar kulturaren berpizkundera zeregin handi eta garrantzitsua izan zuten, haien ondarea zaindu baitzuten. Baina, zer da arabiar hizkuntza? Zein da bere historia eta jatorria? Nolako izan zen Iberiar Penintsulan egin zuten ibilbidea? Irakaspen labur honetan galdera horiei erantzuten saiatuko naiz, eta horri guztiari buruzko ideia orokor bat eskaintzen.

## I. DEFINICIÓN DE LA LENGUA ÁRABE

La lengua árabe pertenece al grupo de las lenguas semíticas. Los términos semita y semítico deben su existencia al orientalista e historiador ale-

mán Johann Gottfried Eichhorn (1752-1827), quien atribuyó a Sem, hijo de Noé, el origen de los pueblos asirios, sirios, hebreos y árabes. Introdujo las indicadas voces para designar a dichos pueblos y las lenguas habladas por éstos, las cuales poseen caracteres propios que las diferencian de los otros grupos lingüísticos. Posteriormente, estos términos fueron adoptados por la mayoría de los historiadores y los filólogos, y la expresión lenguas semíticas vino a sustituir definitivamente a la antigua denominación de lenguas orientales, con la que se hacía referencia antes a dichos idiomas.

Las lenguas semíticas poseen caracteres propios que las hacen diferentes de los otros grupos lingüísticos. Entre los más importantes, destacan los siguientes:

1. El trilaterismo; es decir, el predominio de voces cuyo número de letras puede reducirse originariamente a tres (raíces trilateras).
2. La carencia de flexión propia en el sustantivo; la propiedad de unirse los nombres con sufijos pronominales y con prefijos prepositivos para expresar gran número de relaciones entre la persona y la cosa.
3. El uso variadísimo de las partículas.
4. La ausencia de voces compuestas, tan abundantes y características en las lenguas arias.
5. La mutabilidad, como cualidad preponderante, aunque no exclusiva, de los sonidos vocales; esto es, la propiedad (apofonía) de mudar dichos sonidos para formar voces distintas con radicales idénticos.

Los orientalistas europeos que se ocupan de los estudios lingüísticos, dividen las lenguas semíticas en los cuatro grupos siguientes:

1. Lenguas semíticas orientales o asirio-babilónicas (cuneiformes), cuyo tipo es el asirio.
2. Lenguas semíticas septentrionales, cuyo tipo es el arameo.
3. Lenguas semíticas centrales, representadas por el cananeo, el hebreo, el fenicio y el púnico.
4. Lenguas semíticas meridionales, en el cual se incluye el árabe, el himiárico y el etiópico.

De todas ellas, la lengua árabe ocupa el primer rango entre todos los idiomas semíticos por varias razones:

1. Por ser la lengua del libro sagrado El Corán.
2. Por lo abundante y fastuoso de su literatura.
3. Por la extraordinaria riqueza de su léxico y la variedad sorprendente de sus matices, de sus giros brillantes y de sus expresiones espléndidas.

El historiador y filósofo árabe Ibn Jaldún (1332-1406 ابن خلدون) justifica la superioridad de la lengua árabe respecto de las demás diciendo:

اعلم أن اللغة في المتعارف هي عبارة المتكلم عن مقصوده وتلك العبارة فعل لساني فلا بد أن تصير ملكة متقررة في العضو الفاعل لها وهو اللسان في كل أمة بحسب اصطلاحاتهم وكانت الملكة الحاصلة للعرب من ذلك أحسن الملكات وأوضحها إبانة عن المقاصد لدلالة غير الكلمات فيها على كثير من المعاني مثل الحركات التي تعين الفاعل من المفعول والمجرور أعني المضاف ومثل الحروف التي تفضي بالأفعال إلى الذوات من غير تكلف ألفاظ أخرى وليس يوجد ذلك إلا في لغة العرب وأما غيرها من اللغات فكل معني أو حال لا بد له من ألفاظ تخصه بالدلالة ولذلك نجد كلام العجم في مخاطباتهم أطول مما نقره بكلام العرب، وهذا هو معني قوله صلى الله عليه وسلم (أوتيت جوامع الكلم واختصر لي الكلام اختصاراً) فصار للحروف في لغاتهم والحركات والهيئات أي الأوضاع اعتبار في الدلالة عن المقصود غير متكلفين فيه لصناعة يستفيدون ذلك منها إنما هي ملكة في السننهم يأخذها الآخر عن الأول كما تأخذ صبياننا لهذا العهد لغاتنا<sup>1</sup>.

El lenguaje; en todo pueblo, es el resultante de la determinación general del propio pueblo. Entre los árabes, la facultad de la palabra es más bella que en otras partes, y muestra su superioridad en la claridad con que enuncia el pensamiento. La causa de ello estriba en que el árabe posee, además de los vocablos, ciertos signos particulares que expresan un gran número de ideas. Tales son las mociones (o vocales finales) que sirven para distinguir al rigiente del régimen (y) la voz "atraída", es decir, el complemento (regido al genitivo). Tales son también algunas letras mediante las cuales se hace pasar de un sujeto a otro la acción, o movimiento, expresado por el verbo<sup>2</sup>, sin estar obligado a emplear otras voces. Estas particularidades no existen sino en el idioma árabe<sup>3</sup>; en las demás lenguas se precisa haber una voz especial para cada idea y cada circunstancia particular. Por eso vemos que, entre los persas, las locuciones usuales son muy difusas, en comparación con la expresión concisa del árabe. De ahí la idea enunciada por el Profeta en estos términos: "He recibido (de Dios) las palabras condensadas, y mi estilo se caracteriza por su cabal concisión." En el idioma árabe, las letras (formativas), las mociones y las "impuestas", es decir, las formas (diversas de voces derivadas), tienen cada una, en la expresión del pensamiento, un valor real que se aprecia instantáneamente, sin necesidad de recurrir a otro arte alguno. La facultad respectiva se había adquirido por el órgano lingual de aquellos árabes y se transmitía de una generación a otra, tal como hoy día nuestra lengua pasa a nuestros niños<sup>4</sup>.

La lengua árabe es el idioma de comunicación en la actualidad, tanto escrita como oral, para más de 200 millones de personas, y más de 1.300

<sup>1</sup> بن خلدون، عبد الرحمن (-). مقدمة ابن خلدون، الإسكندرية: دار ابن خلدون، ص. 403.

<sup>2</sup> Se trata de las letras formativas, las que se añaden a la forma primitiva del verbo a fin de obtener las formas derivadas; en ciertos casos, se vuelven transitivos los verbos neutros y viceversa.

<sup>3</sup> Se encuentran en el turco, el hebreo y en varios otros idiomas.

<sup>4</sup> Ibn Jaldún (1977). *Introducción a la historia universal "Al-Muqaddimah"*, México: Fondo de Cultura Económico, pp. 1015-1016.

millones de musulmanes de Turquía, Irán, Afganistán, Pakistán, Indonesia, zonas subsaharianas de África, Kazajstán, Kirguizistán, Turkmenistán y Uzbekistán la tienen como lengua de religión, segunda lengua o lengua litúrgica. Para todos ellos es lengua sagrada, por ser la lengua de El Corán.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ "الر تلك آيات الكتاب المبين، إننا أنزلناه قرآناً عربياً لعلكم  
تعقلون."<sup>5</sup>

“Alif, lam, ra. Estas son las aleyas del Libro explícito. Realmente, hemos hecho descender un Corán árabe. Tal vez vosotros meditéis”<sup>6</sup>.

La expansión militar del Islam a partir del año 622 d. J. C. hizo del árabe la lengua viva más difundida de las de su grupo. Esta difusión se llevó a cabo siempre de la misma forma: los árabes conquistaban un país de lengua no árabe y lo sometían, introduciendo su manera de pensar. Así, país tras país, hasta que con el tiempo se constituyó un Imperio, con un único ritual unificador y sustentador: la religión musulmana.

El historiador y orientalista el profesor Maxime Rodinson (1915-2004) cita que los factores sociales de la difusión del árabe, en tanto que lengua y escritura a la vez, son los siguientes:

Primero, los contactos directos de la casta dominante árabe con la población indígena. En las ciudades conquistadas, en las que se concentran los árabes recién llegados, con sus mujeres e hijos, habita, pues, una mayoría arábiga que impone su lengua a la minoría indígena. Son mercados muy importantes, donde se congregan los campesinos de los alrededores, que no tienen más remedio que hablar la lengua de sus clientes. Bajo los abásidas se produce una dispersión de árabes y arabizados por el campo, iniciada ya en la época omeya; todo lo cual, evidentemente, incrementa la difusión de la lengua árabe.

En segundo lugar, el árabe pasa a ser lengua de la administración bajo el califa omeya Abd al-Malik (685-705). Es éste un factor de difusión muy importante de la lengua y de su escritura.

En tercer lugar, la conversión al Islam en época omeya de los mawâli, es decir, gente que se vinculaba a una tribu árabe convirtiéndose al Islam, aunque su origen no fuera árabe, y que pasaban a ser clientes de los árabes. Su instrucción religiosa exigía, sin embargo, un principio de familiarización con el árabe.

<sup>5</sup> القرآن الكريم: سورة يوسف الآيات رقم 1 و 2.

<sup>6</sup> El Corán (versión española). Introducción, traducción y notas de Juan Vernet, Barcelona: Planeta, quinta edición 1996, p. 196.

Se esforzaban por identificarse con los árabes, lo cual tenía sus ventajas porque aprender árabe era ascender en la escala social. Este movimiento se acentúa, naturalmente, después de la revolución abásida, cuando los mawáli obtienen iguales derechos que los árabes de raza<sup>7</sup>.

Históricamente, las primeras inscripciones que se conservan en árabe se encontraron en la Península Arábiga, y se remontan a principios del siglo IV d. C., aunque se piensa que la lengua se usaba ya desde el inicio del siglo V d. C. Hoy día es una de las lenguas oficiales de las Naciones Unidas.

En árabe existen actualmente tres variantes:

1. El árabe clásico, que representa la lengua sagrada del Islam y todo lo que tienen los árabes de at-turaz o cultura antigua y medieval (poesía sobre todo).
2. El árabe coloquial o dialecto, que varía bastante de un país a otro dentro del mundo árabe.
3. El árabe moderno estándar, que es, en mi opinión, una forma normalizada del clásico entre los hablantes cultos de todo el mundo árabe e islámico. De hecho, desde mi punto de vista no se trata de una lengua nueva porque el "árabe moderno estándar" es el que utilizan en la vida real los intelectuales árabes y musulmanes al hablar o escribir la al-fosja o lengua clásica. Otra razón es que no hay gramáticas nuevas en "el árabe moderno estándar", sino sólo el uso de sintaxis simplificada, y también porque en todos los manuales de estudio del "árabe moderno estándar", en los diarios y en la televisión se siguen utilizando las normas gramaticales del Corán, incluyendo las vocales de unión.

## II. LA DIFERENCIA ENTRE EL ÁRABE CLÁSICO, EL MODERNO Y EL COLOQUIAL

Sin entrar en muchos detalles, el árabe escrito (clásico o moderno) es el mismo para todos los árabes; es decir, que estos, cuando escriben, procuran atenerse a las mismas reglas gramaticales. Pero hay que distinguir entre la lengua escrita, o árabe literal, y el árabe hablado, o coloquial; aunque este último no tenga una escritura tan manifiestamente diferente del clásico.

---

<sup>7</sup> Máxime Rodinson (1971). *El mundo Islámico y la extensión de la escritura árabe*, en COHEN, M. & SAINTE FARE GARNOT, J.: *La escritura y la psicología de los pueblos*. México: Siglo XXI, capítulo 14.

Esto tiene una explicación muy sencilla; y es que algunos arabistas suelen comparar el idioma clásico del Corán con dialectos coloquiales poco respetuosos con el árabe puro. Cuando se trata de árabe coloquial, parece que dichos arabistas se olvidan de que muchos pueblos indígenas de Arabia y Siria hablan con tal corrección, precisión y elegancia, que su lengua, que es el verdadero árabe coloquial, difiere muy poco del idioma escrito. Esto no ocurre, sin embargo, en los países árabes de la costa septentrional de África. En ellos, la influencia de la colonización europea y el contacto íntimo con lenguas indígenas como el berebere, entre otras, han dado al traste con la pureza del árabe, y de ese trabajo de destrucción y recomposición local han surgido multitud de dialectos con particularidades claras en oposición con los más importantes de los otros dialectos árabes. Pero esto no es un hecho reciente porque Ibn Jaldún ya analizó detalladamente tal situación diciendo:

أما إفريقية والمغرب فخالطت العرب فيها البرابرة من العجم بوفور عمرانها بهم ولم يكذبخلوا عنهم مصر ولا جبل فغلبيت العجمة فيها على اللسان العربي الذي كان لهم وصارت لغة أخرى ممتزجة والعجمة فيها أغلب لما ذكرناه فهي عن اللسان الأول أبعد.<sup>8</sup>

En cuanto a Ifrikiya y el Magreb, los árabes de allí se han mezclado, en materia de pueblos extranjeros, con los beréberes, debido a que éstos formaban la masa de la población; no había, casi, ni ciudad ni poblado donde no hubiera beréberes: por eso el lenguaje extranjero predominaba sobre la lengua de los árabes, originándose así un nuevo idioma mixto, en el cual el lenguaje berberisco ejerce mayor influencia, por la razón que acabamos de citar; en consecuencia éste idioma se ha apartado demasiado de la lengua primitiva<sup>9</sup>.

Los dialectos difieren entre sí en la pronunciación, vocabularios y gramática; reciben el mismo nombre de las zonas geográficas en que se habla. Así, se clasifican en dialecto norteafricano (marroquí), egipcio y del golfo pérsico. Dentro de cada una de estas grandes clasificaciones, también se producen diferencias entre los hablantes urbanos, los rurales y los nómadas. Así he de señalar que en la lengua coloquial escrita no se escriben las vocales cortas ni muchos de los signos ortográficos, que nunca se omiten en la lengua literaria.

<sup>8</sup> بن خلدون، عبد الرحمن (-). مقدمة ابن خلدون، الاسكندرية: دار ابن خلدون، ص. 412.

<sup>9</sup> Ibn Jaldún (1977). *Introducción a la historia universal "Al-Muqaddimah"*, México: Fondo de Cultura Económico, pp. 1039-1040.

### III. EL ALFABETO Y LA ESCRITURA ÁRABES

Como es sabido, todos los alfabetos del mundo actual derivan del alfabeto fenicio, que se escribía de derecha a izquierda, y sin vocales. Las letras que componen el alfabeto árabe, son veintinueve consonantes, cada una de las cuales representa un sonido. Están basadas únicamente en dieciocho figuras distintas que varían de forma según que vayan aisladas o estén unidas con la letra precedente o siguiente. Gracias a una combinación de puntos colocados encima o debajo de esas figuras se crean las veintinueve letras.

La escritura árabe procede de la aramea y se desarrolla de derecha a izquierda. Por eso los libros árabes tienen su primera página donde los españoles tienen la última. El sistema de escritura árabe se considera el segundo más usado en el mundo, puesto que su alfabeto ha sido adoptado por otras lenguas no semíticas como el persa, el urdo, el malayo y algunas lenguas de África occidental como el hausa. No hay en la lengua árabe letras mayúsculas ni minúsculas; todas son unas mismas, y nunca se corta la palabra al fin de un renglón, por lo que hay que calcular muy bien lo que mide cada palabra, alargándolas por medio de líneas de enlace hasta llegar al final.

Después de la revelación coránica se creyó necesario perfeccionar el sistema de escritura. Uno de los objetivos de poner el Corán por escrito fue evitar la posibilidad de que se perdiera si muriesen de muerte violenta todos los que se lo sabían de memoria, de tal modo que se hizo necesario disponer de un sistema de escritura tan perfecto que fuera posible reproducir exactamente todos y cada uno de los sonidos, sin necesidad de tener que adivinar nada por el contexto o de ir a preguntar al haafiz.

Los tiempos anteriores a la Revelación se llaman en árabe *aljaahiliyyah*, "la era de la ignorancia"; y no debemos dudar en calificarlos de tiempos prehistóricos porque los árabes de aquel tiempo, aunque conocían la escritura, apenas si escribían, y poca cosa escrita nos ha llegado de ellos, aparte de algunos versos que se escribieron luego. La gente de entonces tenía poca necesidad de escribir; casi todos eran analfabetos, y cuando tenían que escribir una carta, o leerla, mandaban llamar al escribano.

Cuando el Islam consistía en unos pocos miles de creyentes, de los cuales sólo unas docenas se sabían el Mensaje de memoria y que además se conocían todos entre ellos, no había urgencia de ponerlo por escrito. Pero algunos años después, tal vez por miedo a que muriesen en batalla todos los que conocían el texto, tal vez para precaverse contra el riesgo de que apareciesen discrepancias en la memoria de los haafizuwn, el califa Otman (644-656), uno de los cuatro califas inspirados que sucedieron a Mahoma, mandó compilar una versión escrita. Pero para ello era deseable perfeccio-

nar el sistema de escritura, de manera que, sólo con la lectura del libro, sin necesidad de preguntar al haafiz más cercano, fuera posible reconocer hasta la última de las vocales del texto que es palabra de Dios. La escritura árabe antes del Islam y en los primeros años del estado islámico, jamás había representado las vocales, cortas o largas, que conocemos y estudiamos hoy en día. Ahora bien, cuando se quiere poner por escrito la palabra misma de Dios, para así conservarla hasta en su menor detalle, sólo es admisible un sistema de grabación que permita reproducir lo grabado al cien por ciento.

Es entonces que surge la figura de un gran sabio llamado Abu al-Aswadi ad-Duáliy, murió el año 69 de la H. (688-689 de J. C.), quien introduce por entonces la manera de representar las vocales cortas y el tanwiyn mediante la utilización de puntos rojos. Así, por ejemplo, para vocalizar la f, se ponía un punto rojo encima de ella cuando se leía fa, debajo si era fi, y después si se trataba de fu. Si además de vocal había tanwiyn se escribían dos puntos en lugar de uno. Todavía se conservan algunos Córanses de los primeros siglos del Islam escritos con este sistema.

En el siglo II de la Hégira, el sistema de los puntos rojos empezó a perder terreno ante el entonces nuevo método de utilizar las conocidas fathah, kasrah y dammah, inventado por Al-Jaliyl ibn Ahmad al-Farahudi, murió el año 170 de la H. (786– 787 de J. C.), y que es el único que se usa hoy en día. En este sistema, la notación es la siguiente: una rayita encima de la consonante indica a, ä o e; una raya debajo, i o y, y un pequeño gancho encima, u, ö u o. Por otra parte, en los primeros siglos, la escritura árabe representaba las vocales largas sólo algunas veces. En tiempos históricos, fue poniéndose de moda escribir siempre la aa (a larga) con el signo de la consonante hamzah, la ii (i larga) con el de la consonante iá, y la uu (u larga) con el de la consonante guáu.

En cuanto a las consonantes largas, éstas se escribían y se escriben igual que las cortas. Para distinguir unas de otras en el Corán, se decidió situar encima de las largas un signo especial llamado shaddah (“refuerzo”), siendo su única diferencia que las largas duras más tiempo en su pronunciación que las cortas. De ahí, sobre la evolución de la escritura árabe el orientalista Janine Sourdel-Thomine señala lo siguiente:

El giro decisivo de su primera historia estaría señalado por la aparición del primitivo Estado islámico en el momento en que fue llamada a variados usos, para conservar el texto coránico y asegurar el funcionamiento de una administración de gobierno en pleno crecimiento, siendo como era una escritura que había servido sobre todo a las necesidades de los negociantes de La Meca. Hizo falta este cambio de orden político, que concluía el oscuro período de los orígenes, del cual son los únicos testimonios escasas inscripciones o graffiti, para que nos halláse-

mos en adelante en presencia de documentos administrativos, sobre papiro, escritos en árabe (el más antiguo de los cuales se remonta al año 22/643), y de una estela funeraria de 31/651 eminentemente representativa del estilo de estos primeros trazados. Hablar a este respecto de un estilo es evidentemente impropio. Pero al menos debe subrayarse, en estos ensayos imperfectos, la importancia de un rasgo que caracterizaba a la escritura árabe mucho antes del Islam y que se perpetuó cuando la extraordinaria floración posterior, a saber: la existencia de una línea de base, que los caracteres siguen. Lejos de ser resultado de alguna innovación, no era sino transposición fiel de la abundancia de ligaduras entre las letras –signo habitual de envejecimiento– que denunciaba el desgaste de la escritura arameo– nabatea en que se inspiraron los inventores de la escritura árabe<sup>10</sup>.

La escritura árabe se diferencia de la mayoría de escrituras semíticas en que sus signos no tienen una única forma fija, sino que cada letra se escribe con una variante diferente según su entorno. Es de fundamental importancia la manera que tienen de ligarse con las letras precedentes o siguientes, así como la doble ligazón hacia delante y hacia atrás.

Algunas letras se escriben con variantes que por su aspecto externo resultan muy diferentes unas de otras (compárense las variantes para b, h o y). La tendencia a ligar unas letras con otras se puede observar en cualquier escritura cursiva corriente; pero lo notable de la escritura árabe es que el escribir con ligaduras (es decir, la escritura de las letras de acuerdo con su trabazón en la palabra) es en ella un principio organizativo básico. Esto es válido tanto para la escritura cúfica como para todos los estilos de la nasjí.

En la escritura árabe, cuyos signos sólo reproducen las consonantes y las semiconsonantes, la notación de vocales por medio de signos diacríticos (símbolos adicionales) sólo se ha practicado de forma consecuente en manuscritos del Corán, por las razones ya mencionadas anteriormente; aparte de esto, tales símbolos adicionales se emplean sólo en casos de lecturas difíciles o si se trata de escribir nombres propios.

#### IV. GRAMÁTICA Y LINGÜÍSTICA

Al hablar de la gramática árabe surge la pregunta: ¿Cuándo fue formada o cómo fueron instauradas sus reglas? La respuesta es muy sencilla. Fue el

---

<sup>10</sup> Janine Sourdél-Thomine (1971). *La escritura árabe y su evolución ornamental*, en COHEN, M. & SAINTE FARE GARNOT, J.: *La escritura y la psicología de los pueblos*. México: Siglo XXI, capítulo 13.

resultado de las conquistas realizadas por los primeros árabes que se habían unificados bajo el impulso del Islam y que, en pocos años, conquistaron todo el Imperio sasánida y, salvo el oeste de Asia Menor, todas las provincias asiáticas y africanas del Imperio bizantino, a las que luego añadirían la mayor parte de España, Sicilia y, temporalmente, otros territorios de Europa; llegando a alcanzar las fronteras de India y de China, de Etiopía y de Sudán occidental; de la Galia y de Constantinopla. Ibn Jaldún nos habla respecto a ello de esta manera:

وإنما وقعت العناية بلسان مضر لما فسد بمخالطتهم الأعاجم حين استولوا على ممالك العراق والشام ومصر والمغرب وصارت ملكته على غير الصورة التي كانت أولاً فانقلب لغة أخرى وكان القرآن متنزلاً به والحديث النبوي منقولاً بلغته وهما أصلاً الدين والملة فخشي تناسيهما وانغلاق الإفهام عنهما بفقدان اللسان الذي تنزلاً به فاحتيج إلى تدوين أحكامه ووضع مقاييسه واستنباط قوانينه وصار علماً ذا فصول وأبواب ومقدمات ومسائل سماه أهله بعلم النحو وصناعة العربية فأصبح فناً محفوظاً وعلماً مكتوباً وسُلماً إلى فهم كتاب الله وسنة رسوله وأقياً.<sup>11</sup>

Solamente se ha ocupado en el estudio del idioma de Módar en la época en que éste se había alterado por la mezcolanza de los árabes con los pueblos extranjeros; lo cual tuvo lugar cuando éstos hubieron conquistado los reinos de Iraq, Siria, Egipto y Magreb; la facultad adquirida (por el hábito) de hablar esta lengua sufrió entonces una tal mutación que se transformó en otro idioma. Ahora bien, en vista de que el Corán fue enviado del cielo en el lenguaje de Módar, las Tradiciones venidas del Profeta están igualmente en este mismo idioma, y debido a que estas dos compilaciones (el Corán y la Sunna) constituyen el fundamento de la religión y de la comunidad, se temió que, si esta lengua en la que esos libros nos fueron revelados acabara por perderse, fueran ellos mismos relegados al olvido, y volverse ininteligibles. Por consiguiente, se hizo necesario poner por escrito las leyes de dicho idioma, establecer los principios conforme a los cuales podrían sacarse las deducciones analógicas y poner al día las reglas fundamentales (de la gramática). De tal suerte, se formó de ello una ciencia dividida en secciones y capítulos, conteniendo proemios y problemas; ciencia que ha recibido, de sus cultivadores, el nombre de “gramática” o “arte de la lengua árabe”. Arte que fue estudiado y memorizado, redactado y puesto por escrito, convirtiéndose en una especie de escalera (indispensable) para elevarse hasta la inteligencia del libro de Dios y de la Sunna de su Profeta<sup>12</sup>.

Todo el proceso de formación de palabras en la lengua árabe se basa en una mera abstracción, la raíz, que en términos generales está formada por tres con-

<sup>11</sup> بن خلدون، عبد الرحمن (-). مقدمة ابن خلدون، الاسكندرية: دار ابن خلدون، ص. 410.

<sup>12</sup> Ibn Jaldún (1977). *Introducción a la historia universal “Al-Muqaddimah”*, México: Fondo de Cultura Económico, pp. 1034-1035.

sonantes. Esos sonidos raíces se unen a determinados patrones vocálicos para formar los nombres simples y los verbos, a los que se añaden los afijos y forman derivaciones más complicadas. Por ejemplo, el término *kitab*, que significa "un libro", es una palabra que tiene por raíz el grupo consonántico k-t-b.

En árabe existen dos tiempos verbales, el perfecto y el imperfecto, y tres casos para la declinación: nominativo, acusativo y genitivo. Para conjugar los verbos y alterar sus raíces, la lengua árabe dispone de un sistema muy uniforme que indica las diferentes variaciones respecto al significado básico. Tal es así que los diccionarios se refieren a los verbos a partir del número que tienen en el sistema (del I al X). Por ejemplo, a partir de la raíz k-s-r, la forma I del verbo es *kasar*, 'él rompió'; la forma II es *kassar*, 'él rompió en pedazos' o 'él destrozó'; y la forma VII es *inkasar*, 'se desmenuzó'.

La formación de los nombres y adjetivos es más variada, pues tienen distintos patrones para el plural. Así, los llamados plurales fragmentados se forman al cambiar la configuración de la sílaba interna del nombre en singular. Por ejemplo, en el caso de la palabra antes citada *kitab*, su plural es la palabra *kutub*.

En su norma lingüística, el orden que siguen las palabras en la oración es el que corresponde a la estructura verbo-sujeto-objeto. En poesía y en ciertos estilos en prosa, ese orden puede alterarse; cuando esto sucede, el sujeto se distingue del objeto por las desinencias de caso, es decir, por los sufijos que indican la función sintáctica de los nombres. Esos sufijos únicamente se escriben correctamente en los textos escolares y en el Corán para asegurar una lectura absolutamente correcta. En los demás textos árabes, las terminaciones de casos (normalmente vocales breves) se omiten, y se marcan de la misma forma que todas las vocales breves interiores.

A partir de el siglo VII d. J. C., y en sólo unas décadas, el poder árabe-islámico se extendió por Oriente Medio, el norte de África y algunas zonas del sur de Europa (La Península Ibérica, Sicilia, Malta, etc.). En los siglos siguientes, numerosos sabios y escritores, árabes y no árabes, escribieron y expresaron sus ideas en la lengua árabe, convertida con la expansión del Islam en el vehículo de transmisión de las antiguas civilizaciones de Oriente Medio y de la literatura helénica. Como consecuencia de todo ello, su papel en la transmisión de la cultura antigua ha sido decisivo. Entre otras consecuencias, la expansión islámica dio lugar a que los árabes pasaran del estado tribal al estado ciudadano o regional. Sus unidades sociales se hicieron urbanas como en Cufa y Basora, y regionales como en Siria o Egipto. Este reagrupamiento de los árabes debe haber reforzado el proceso de unificación comenzado en la época pre-islámica y reducido considerablemente

las diferencias dialectales. De modo que en los primeros tiempos del Islam, se produjo un fecundo intercambio entre árabes y no árabes, dando lugar a la civilización conocida como arábigo-islámica. De una manera muy general, se puede decir que las aportaciones de los primeros fueron fundamentalmente lingüísticas, literarias y religiosas, mientras que las de los segundos fueron de tipo cultural, administrativo y científico.

La extensión del Islam en el mundo de habla no árabe puso en evidencia la necesidad de normalizar la lengua. De hecho la lengua literaria árabe fue normalizada académicamente a partir de los siglos IX y X. Su gramática, su sintaxis, su vocabulario y sus usos literarios han sido, desde entonces, definidos con claridad y determinados mediante investigaciones sistemáticas y minuciosas, convirtiendo al árabe en una lengua empleada con asiduidad y de forma ininterrumpida hasta nuestros días. Los sabios de los primeros siglos del Islam –que son los responsables de esta notable obra de normalización lingüística– tomaron como punto de partida el texto del Corán, representante de la lengua sagrada, que se califica a sí mismo de “libro árabe claro” y que fue recensado, registrado y publicado oficialmente con el tercer califa Otman. Colecciones de tradiciones, de epístolas y de discursos del profeta, declaraciones y discursos de los califas y de los oradores famosos de comienzos del Islam, antologías de poesía árabe, fueron todos ellos utilizados igualmente como referencias y como modelos textuales de la lengua literaria.

Pero el principal esfuerzo de los sabios de los siglos VIII, IX y X se centró en la recensión, la revivificación y la colación de los elementos de la literatura preislámica todavía presentes en la memoria de los narradores y de los beduinos. Se recogió, estudió y comentó la poesía, así como los proverbios, los discursos de los 150 últimos años de la yahiliyya o época preislámica, y se usaron para explicar los usos coránicos y como criterios de la corrección lingüística y literaria. Las traducciones de obras griegas, directas o a través del siríaco, dieron a la prosa árabe cualidades de precisión y claridad. Así comenzó lo que los investigadores habitualmente nombran como escuelas gramaticales árabes y que son las siguientes:

### 1) **La escuela de Basora**

En la época Omeya (SS. VII-IX), y en Basora, se inician los estudios gramaticales del árabe. Abu al-Aswad ad-Duáli (m. 69 de la H.), del que ya hemos hablado antes, fue, según la opinión de la mayoría de los investigadores árabes, el fundador de esta escuela. Él mismo decía de esta escuela que era consecuencia de las enseñanzas del cuarto califa, Alí, lo que contri-

buía a darle un carácter opositor y revolucionario. En ella destacaron muy pronto autores fundamentales. El primer vocabulario árabe, el *Kitab al-Âayn*, se debe a Jalil bin Ahmad (m.791/175), a quien también, como hemos dicho antes, se atribuye la fijación de las reglas prosódicas árabes. Le cabe el honor de haber tenido como discípulo al que sigue siendo considerado el gramático árabe más importante de todos los tiempos: el persa de origen Sibawayh (m.796/180), cuyo libro, que recibe el título por antonomasia de *al-Kitab* "El Libro", ha servido como base para construir después todos los tratados árabes de gramática. Otros muchos nombres ilustres enriquecen la escuela de Basora, como el retórico y recolector de proverbios Abu Âbayda (m. 837/222), al-Mubarrad (m. 824/209), el filólogo al-Asmaî (m. 828/213) y el lexicógrafo Ibn Durayd (m. 934/322) La escuela de Basora, que sigue y desarrolla las tesis de Sibawayh (sin negar con ello lo que éste deba a sus predecesores), busca fundamentar su doctrina en la reducción de los fenómenos a datos y principios que justifiquen las reglas. Estos gramáticos emplean para ello el método analógico conocido como *qiyas*, en uso para las actividades científicas en general, e incluso para la Teología. Los hechos que se consideran son clasificados en dos grupos, según pertenezcan, bien a los hechos fundamentales (*asl*), bien a los hechos secundarios (*farâ*) Estos últimos son consecuencias o derivaciones de los primeros. Ibn Jaldún describe con estas palabras a esta escuela gramatical:

أول من كتب فيها أبو الأسود الدؤلي من بني كنانة ويقال بإشارة علي رضي الله عنه لأنه رأى تغير الملكة فأشار عليه بحفظها ففرع إلى ضبطها بالقوانين الحاضرة المستقرأة ثم كتب فيها الناس من بعده إلى أن انتهت إلى الخليل ابن احمد الفراهيدي أيام الرشيد أحوج ما كان الناس إليها لذهاب تلك الملكة من العرب فهذب الصناعة وكمل أبوابها وأخذها عنه سيبويه فكمل تفاريعها واستكثر من أدلتها وشواهدا ووضع فيها كتابه المشهور الذي صار إماما لكل ما كتب فيها من بعده ثم وضع أبو علي الفارسي وأبو القاسم الزجاج كتباً مختصرة للمتعلمين يحذون فيها حذو الإمام في كتابه.<sup>13</sup>

El primero que escribió una obra sobre esta materia fue Abul Asuad-ed-Duallí, de la tribu de kinana. Lo hizo, dicen, por sugerencia de Alí (el califa), quien, al notar que la facultad de hablar correctamente comenzaba a alterarse, le aconsejó hacer lo posible para impedirlo. Abul Asuad tuvo recurso a establecerle algunas reglas que podían recordarse fácilmente y que él había descubierto al examinar detenidamente casos particulares. El propio tema, tratado luego por otros escritores, vino a concluir en Aljalil Ibn Ahmad-el-Farahidí, que vivía bajo el califato de Harún-ar-Rashid. En aquella época se tenía la mayor necesidad de un buen tratado sobre la materia, tanto que los árabes ya habían perdido la repe-

<sup>13</sup> بن خلدون، عبد الرحمن (-). مقدمة ابن خلدون، الاسكندرية: دار ابن خلدون، ص.403-404.

tida facultad; Aljalil puso en orden los principios del arte y completó las subdivisiones. Sibawaih, habiendo aprendido de él la gramática, desarrolló completamente esas subdivisiones y añadióle un gran número de ejemplos y aclaraciones. El Kitab (o libro por excelencia), que éste compuso sobre el tema y que goza de tan grande fama, ha servido de modelo a todas las obras gramaticales que aparecieron a continuación. Abu Alí-el-Farisí y Abul Qasim-*ez-Zaddjadj* escribieron después varias obras para el uso de los principiantes, siguiendo en estos tratados el plan adoptado por el maestro del arte en su Kitab<sup>14</sup>.

## 2) La escuela de Cufa

La escuela competidora a la de Basora es la de Cufa, menos cohesionada y adscrita a tendencias platónicas, aunque también anomalística en sus planteamientos sobre el origen del lenguaje. Podemos citar como representantes ilustres de esta escuela, entre otros, al estudioso de origen persa al-Kisaí (m. 189 de la H.), al-Farrá (m. 206 de la H.), Ibn as-Sikkít (m. 243 de la H.), Zaâlab (m. 291 de la H.) y al-Anbarí (m. 327 de la H.) Se caracterizan por ser grandes recolectores de materiales lingüísticos.

Antes de pasar a hablar de la tercera escuela me gustaría señalar que hubo gran discrepancia en cuestiones gramaticales entre las dos escuelas mencionadas, lo cual es algo que ya comenta Ibn Jaldún de la siguiente manera:

ثم طال الكلام في هذه الصناعة وحدث الخلاف بين أهلها في الكوفة والبصرة المصريين  
القديمين للعرب وكثرت الأدلة والحجاج بينهم وتباينت الطرق في التعليم وكثر الاختلاف في  
إعراب كثير من أي القرآن باختلافهم في تلك القواعد وطال ذلك على المتعلمين.<sup>15</sup>

Luego la gramática fue tratada ampliamente, y surgió entonces la divergencia de opiniones que persistió entre los gramáticos de Cufa y Basora, las dos antiguas capitales del imperio árabe; los argumentos y pruebas expuestos por cada lado se multiplicaron, y los sistemas de doctrina adoptados en la enseñanza se apartaron unos de otros. Como no había entendimiento sobre los principios fundamentales del arte, hubo allí un gran desacuerdo acerca de las desinencias (que hacía falta emplear) en muchas aleyas del Corán, lo cual contribuyó durante largo tiempo a la perplejidad de los estudiantes<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> Ibn Jaldún (1977). *Introducción a la historia universal "Al-Muqaddimah"*, México: Fondo de Cultura Económico, p. 1017.

<sup>15</sup> بن خلدون، عبد الرحمن (-). مقدمة ابن خلدون، الاسكندرية: دار ابن خلدون، ص. 404.

<sup>16</sup> Ibn Jaldún (1977). *Introducción a la historia universal "Al-Muqaddimah"*, México: Fondo de Cultura Económico, p. 1017.

### 3) La escuela de Bagdad

Se considera que el gran polígrafo Ibn Qutayba (m. 889/276) fundó la llamada escuela de Bagdad, cuyas posturas habríamos de situarlas a medio camino entre las de Basora y Cufa. Así, por un lado se continúa la escolástica basrí, a partir de la obra de Sibawayh, en busca de una exposición clara y con fines didácticos; mientras que por otro nos encontramos con los investigadores que buscan en el dato concreto las excepciones a las reglas y desconfían de la ley, que debe flexibilizarse. Nacen, de ahí, una tendencia analógica y otra analítica. En el siglo IX los gramáticos árabes están ya en disposición de buscar los fundamentos de la gramática, del mismo modo que los filósofos buscan la fundamentación de la inteligencia. A ello se debe que la palabra árabe *fiqh* se emplee para ambas cosas.

### 4) La escuela de Al-Andalus

Al-Andalus, en esto como en todo lo demás, recibió pronto las corrientes gramaticales de Oriente. El armenio Abu Ali al-Qalì (m. 957/346) y su discípulo al-Zubaydì (m. 989/380) son dos figuras muy importantes de la gramática árabe andalusí, en la que también cabe destacar la existencia, no exclusiva, de tratados sobre "defectos del lenguaje vulgar", como el *Kitab fi lahn al-âamma* de Ibn Hisham al-Lajmì (m. 1174/570, o, tal vez, en 1181/577). También sobresale Ibn Malik (m. 672), quien escribió una gramática árabe en un poema de mil versos que fue traducida a gran parte de las lenguas europeas. De esta escuela, Ibn Jaldún dice:

أهل صناعة العربية بالأندلس ومعلموها أقرب إلى تحصيل هذه الملكة لتعليمها من سواهم لقيامهم فيها على شواهد العرب وأمثالهم والتفقه في الكثير من التراكيب في مجالس تعليمهم فيسبق إلى المبتدئ كثير من الملكة أثناء التعليم فنقطع النفس لها وتستعد إلى تحصيلها وقبولها.<sup>17</sup>

Los hombres que cultivan y enseñan, en España, el arte de la gramática árabe, son menos distantes de lograr esta facultad (de hablar el árabe con nitidez) que los de otros países, porque, en ese estudio, se basan en las pautas tomadas de los árabes (antiguos) y sus proverbios, consagrándose, en sus aulas, a penetrar en aquellas frases y expresiones. De tal forma (entre ellos), el prin-

<sup>17</sup> بن خلدون، عبد الرحمن (-). مقدمة ابن خلدون، الاسكندرية: دار ابن خلدون، ص. 413.

cipiante, a la vez que aprende las reglas del idioma, obtiene automáticamente buena parte de la facultad que nos ocupa; su espíritu al recibirla se le queda impresa y se dispone a adquirirla totalmente<sup>18</sup>.

## 5) La escuela de Egipto

A pesar de que esta escuela, que incluye también la zona de Siria, Palestina, Líbano y Jordania, comenzó sus actividades tras la conquista de Egipto por parte de los árabes, en el año 640 d.C., fue sobre todo incrementando estas actividades a raíz de la caída de Bagdad –en el año 656 de la Hégira– en manos de los mongoles y de la Reconquista de Granada (897 de la Hégira), como consecuencia de la inmigración de muchos sabios y científicos a Egipto y los otros países antes citados. Numerosos nombres ilustres enriquecen la escuela egipcia, desde su inicio hasta hoy en día, lo que hace difícil citar algunos. El más destacado es el gran sabio Djamal ed-Din Ibn Hisham al-Ansarí (m. 761 de la H.), del que Ibn Jaldú dijo lo siguiente:

وقد كادت هذه الصناعة أن تؤذن بالذهاب لما رأينا من النقص في سائر العلوم والصناعات  
بتناقص العمران ووصل إلينا بالمغرب لهذه العصور ديوان من مصر منسوب إلى جمال الدين  
ابن هشام من علمائها استوفى فيه أحكام الأعراب مجملة ومفصلة وتكلم على الحروف  
والمفردات والجمل وحذف ما في الصناعة من المتكرر في أكثر أبوابها وسماه بالمعني في  
الأعراب وأشار إلى نكت إعراب القرآن كلها وضبطها بأبواب وفصول وقواعد انتظمت سائر  
فوقنا منه على علم جم يشهد بعلو قدره في هذه الصناعة ووفور بضاعته منها وكأنه ينحو  
في طريقته منحاه أهل الموصل الذين اقتفوا أثر ابن جني واتبعوا مصطلح تعليمه فأتى من  
ذلك بشيء عجيب دال على قوة ملكته وإطلاعه والله يزيد في الخلق ما يشاء.<sup>19</sup>

La decadencia de la civilización, hecho del cual somos testigos, ha precipitado de tal modo la declinación de ciencias y artes, que parecía anunciarnos la pérdida inmediata del arte gramatical; empero, en estos últimos tiempos, nos ha llegado aquí, en el Magreb, una colección venida de Egipto y atribuida a Djamal-ed-Din Ibn Hisham, uno de los grandes sabios de ese país. Esta obra comprende todas las reglas de la sintaxis desinencial; las señala de un modo somero, pero suministrando los detalles más esenciales; trata de las partículas, proposiciones y términos integrantes de éstas, a la vez omite las numerosas repeticiones que se presentaban en los diversos capítulos de la gramática (tal como sus antecesores los habían redactado) Este tratado lleva

<sup>18</sup> Ibn Jaldún (1977). *Introducción a la historia universal "Al-Muqaddimah"*, México: Fondo de Cultura Económico, p. 1044.

<sup>19</sup> بن خلدون، عبد الرحمن (-). مقدمة ابن خلدون، الاسكندرية: دار ابن خلدون، ص. 404.

por título "Almogni fil-Iirab" (libro que basta para el estudio de la sintaxis desinencial) El autor indica todas las delicadezas de la sintaxis desinencial que se hallan en el texto del Corán; las clasifica en capítulos y secciones, conforme a sus principios fundamentales, y las expone en un orden regular. La abundancia de nociones científicas brindada por este tratado hace notar que el autor era profundamente versado en este arte y del cual poseía un perfecto conocimiento. A lo que parece, ha seguido los pasos de aquellos gramáticos de Mosul que habían admitido el sistema de Ibn Djinni y continuado el plan adoptado por este erudito en la enseñanza de su arte. El saber desplegado por Ibn Hisham es verdaderamente admirable, y demuestra que dominaba cabalmente su tema<sup>20</sup>.

Hay, por supuesto, más personajes sobresalientes de la escuela egipcia, como Al-Hufi (m. 430 de la H.), Ibn Âaquil (m. 776 de la H.), As-Suyuti (m. 911 de la H.), Al-Ashmoní (m. 929 de la H.), Al-Âattar (m. 1250 de la H.) o Al-Judari (m. 1288 de la H.)

وبالجملة فالتأليف في هذا الفن أكثر من أن تحصى أو يحاط بها وطرق التعليم فيها مختلفة فطريقة المتقدمين مغايرة لطريقة المتأخرين والكوفيين والبصريين والبيداديون والأندلسيون مختلفة طرقهم كذلك.<sup>21</sup>

En suma, las obras sobre la gramática son tan numerosas, que exceden a la enumeración. Los sistemas que orientan la enseñanza de este arte difieren los unos de los otros; el adoptado por los gramáticos posteriores no concuerda con el de sus antepasados; asimismo los de las escuelas de Cufa, Basora, Bagdad y España ofrecen muchos puntos de semejanza<sup>22</sup>.

En lo que respecta a la Fonética del árabe, ésta es rudimentaria y descriptiva, lo que no le impide estar distorsionada por la constante interferencia de la normativa, la cual, en su deseo de precisar las pronunciaciones recomendables, altera los datos reales. Pero la Morfología es paradigmática, a partir del hecho, característico de la estructura de la lengua árabe, del tri-consonantismo de la raíz: la mayoría de los radicales o bases léxicas constan de tres consonantes. Se establecen los paradigmas fundamentales y de ellos se obtienen, analógicamente, las relaciones con todas las formas que se se-

<sup>20</sup> Ibn Jaldún (1977). *Introducción a la historia universal "Al-Muqaddimah"*, México: Fondo de Cultura Económico, pp. 1018-1019.

<sup>21</sup> بن خلدون، عبد الرحمن (-). مقدمة ابن خلدون، الاسكندرية: دار ابن خلدون، ص. 404.

<sup>22</sup> Ibn Jaldún (1977). *Introducción a la historia universal "Al-Muqaddimah"*, México: Fondo de Cultura Económico, p. 1018.

paran de ellos. En la aplicación del método analógico se recurre a la suposición de los hechos, taqdir, todas las veces necesarias; tanto cuando se trata de hechos implícitos como cuando son imaginarios. Las partes de la oración se dividen en muorab –es decir, que llevan el Airab; o sea, que tienen flexión y son por ello variables–, y mabni –“que participan en la construcción” y son invariables. Así, nos encontramos con que distinguen el atributo (musnad) del atribuido (musnad ilayh), y los elementos que los relacionan y que corresponden a los que en Morfología se caracterizan como constructores o participantes en la construcción.

## V. LA LEXICOGRAFÍA Y REGLAS PARA EL MANEJO DE LOS DICCIONARIOS ÁRABES

La Lexicografía, técnica de componer diccionarios, adquirió una especial relevancia en el mundo árabe. Ibn Jaldún nos indica los razones de esta relevancia y las necesidades urgentes de esta ciencia, diciendo:

لما فسدت ملكة اللسان العربي في الحركات المسماة عند أهل النحو بالأعراب واستنبتت القوانين لحفظها كما قلناه ثم استمر ذلك الفساد بملايسة العجم ومخالطتهم حتى تأدى الفساد إلى موضوعات الألفاظ فاستعمل كثير من كلام العرب في غير موضوعه عندهم ميلا مع هجنة المتعربين في اصطلاحاتهم المخالفة لصريح العربية فاحتيج إلى حفظ الموضوعات اللغوية بالكتاب والتدوين خشية الدروس وما ينشأ عنه من الجهل بالقرآن والحديث فشمّر كثير من أئمة اللسان لذلك وأملوا فيه الدواوين.<sup>23</sup>

Cuando la facultad de expresarse correctamente en árabe fue debilitándose en lo que respecta al empleo de las mociones, es decir, de lo que los gramáticos llaman “iirab” (la sintaxis desinencial), y cuando se hubo establecido, para la conservación de este empleo, las reglas de las que ya hemos hablado, el lenguaje de los árabes, no obstante, continuó alterándose a consecuencia del contacto frecuente y estrecho que se había establecido entre ellos y los pueblos de raza extranjera (o persa). La corrupción extendióse hasta las voces instituidas (para la representación de las ideas), y resultó que muchos términos árabes se usaban fuera de su destinación primitiva. Aquello provenía de la inclinación de los árabes a familiarizarse con las locuciones viciosas de los nuevos arabilizados y alejarse del árabe nítido. Por tanto se precisaba fijar el sentido de los vocablos mediante la escritura y reunir todas esas indicaciones en compilaciones. Porque era de temer que la lengua acabara por desaparecer totalmente, y que ello hiciera imposible la inteligencia del Corán y de las Tradiciones. Enton-

<sup>23</sup> بن خلدون، عبد الرحمن (-). مقدمة ابن خلدون، الاسكندرية: دار ابن خلدون، ص.404.

ces varios filólogos muy hábiles emprendieron la tarea, reuniendo los ejemplos del buen lenguaje y redactándolos en varias colecciones<sup>24</sup>.

La palabra árabe qamus "diccionario" procede del griego okeanos, lengua en la que se usaba para designar lo profundo del mar. Los diccionarios árabes que conocemos aparecieron ya en el segundo siglo del Islam (siglo VIII d. C.) y constituyen una parte fundamental de la aportación árabe a la ciencia occidental. Los diccionarios árabes medievales se clasifican, según su estructura interna, en tres grupos:

1) Sistema empleado por primera vez por al-Jalíl Ibn Ahmad (m. 175 de la H.) Clasificación no gramatical de las raíces. Se trata de colocar bajo la misma rúbrica o lema a todas las formas que contienen un grupo de "letras" radicales, independientemente de sus permutaciones. Se distinguen las raíces bilíteras, trilíteras, etc., y se sigue un orden que recuerda el del sistema sánscrito de escritura, basado en principios fonéticos y empezando por las guturales. Ibn Jaldun dio una explicación a este trabajo de Al-Jalíl de la siguiente manera:

وكان سابق الحلبة في ذلك الخليل بن أحمد الفراهيدي ألف فيها كتاب العين فحصر فيه مركبات حروف المعجم كلها من الثنائي والثلاثي والرباعي والخماسي وهو غاية ما ينتهي إليه التراكيب في اللسان العربي وتأتي له حصر ذلك بوجوه عددية حاصرة وذلك أن جملة الكلمات الثنائية تخرج من جميع الأعداد على التوالي من واحد إلى سبعة وعشرين وهو دون نهاية حروف المعجم بواحد لأن الحرف الواحد منها يؤخذ مع كل واحد من السبعة والعشرين فتكون سبعة وعشرين كلمة ثنائية ثم يؤخذ الثاني مع الستة والعشرين كذلك ثم الثالث والرابع ثم يؤخذ السابع والعشرون مع الثامن والعشرين فيكون واحدا فتكون كلها أعدادا على توالي العدد من واحد إلى سبعة وعشرين فتجمع كما هي بالعمل المعروف عند أهل الحساب ثم تضاعف لأجل قلب الثنائي لأن التقديم والتأخير بين الحروف معتبر في التركيب فيكون الخارج جملة الثنائيات وتخرج الثلاثيات من ضرب عدد الثنائيات فيما يجمع من واحد إلى ستة وعشرين لأن كل ثنائية تزيد عليها حرفاً فتكون ثلاثية فتكون الثنائية بمنزلة الحرف الواحد مع كل واحد من الحروف الباقية وهي ستة وعشرون حرفاً بعد الثنائية فتجمع من واحد إلى ستة وعشرين على توالي العدد ويضرب فيه جملة الثنائيات ثم يضرب الخارج في ستة جملة مقلوبات الكلمة الثلاثية فيخرج مجموع تراكيبها من حروف المعجم وكذلك في الرباعي والخماسي فانحصرت له التراكيب بهذا الوجه ورتب أبوابه على حروف المعجم بالترتيب المتعارف واعتمد فيه ترتيب المخارج فبدأ بحروف الحلق ثم ما بعده من حروف الحنك ثم الأضراس ثم الشفة وجعل حروف العلة آخرها وهي الحروف الهوائية وبدأ من حروف الحلق بالعين لأنه الأقصى منها فلذلك سمي كتابه بالعين لأن المتقدمين كانوا يذهبون في تسمية دواوينهم إلى مثل هذا وهو تسميته بأول ما يقع فيه من الكلمات والألفاظ ثم بين المهمل منها من المستعمل وكان المهمل في الرباعي والخماسي أكثر لقلّة استعمال العرب له لثقله ولحق

<sup>24</sup> Ibn Jaldún (1977). *Introducción a la historia universal "Al-Muqaddimah"*, México: Fondo de Cultura Económico, p. 1019.

به الثنائي لقلة دورانه وكان الاستعمال في الثلاثي اغلب فكانت أوضاعه أكثر لدورانه وضمن الخليل ذلك كله في كتاب العين واستوعبه أحسن استيعاب وأوعاه.<sup>25</sup>

El primero que se lanzó a esa carrera fue Aljalil Ibn Ahmad-el-Farahidí. Escribió Kitab-el-Ain, libro en el cual asentó todas las voces que puedan formarse con la combinación de las letras del alfabeto. Tales voces son bilíteras, o trilíteras, o tetralíteras; hay en él incluso que se componen de cinco letras (radicales) y que pertenecen a la última clase de las combinaciones permitidas en la lengua árabe. Aljalil tuvo éxito en esta empresa por el empleo de una serie de procedimientos abarcando todos los casos que podían presentarse. Eso es, el conjunto de las voces bilíteras debe obtenerse operando sucesivamente sobre los vocablos de una serie (regular) que empieza en uno y termina en veintisiete, cifra que indica el penúltimo término de la serie de letras del alfabeto. En efecto, cada una de estas letras ha de combinarse con las otras veintisiete. La primera letra proporcionaría así veintisiete voces bilíteras; la segunda, combinada con las veintiséis (que forman el resto de la serie), produciría veintiséis bilíteras; se tomaría en seguida la tercera letra para combinarla de la misma manera, luego la cuarta (y así sucesivamente) hasta la vigesimoséptima, que se combinaría con la vigesimoctava y que produciría así una sola (bilítera). Todos esos resultados formarían una serie regular de números, desde uno hasta veintisiete. La suma de esta serie se haría mediante el procedimiento de que se sirven los aritméticos. Luego se duplicaría esta suma para poder invertir el orden de las letras en la voz bilítera y poner la segunda antes que la primera; este es un hecho que hay que tener en cuenta al calcular esas combinaciones. La cifra que se obtendrá de esta manera indicará el número total de las bilíteras. Para conocer el número de las trilíteras, se multiplica el de las bilíteras por cada término de la serie de números que comienza por uno y termina en veintiséis; porque se añade una letra a la bilítera para convertirla en trilítera, y cada bilítera llena aquí la función de una sola letra que se combinaría con las veintiséis letras restantes. Luego se hace la suma de la serie, desde uno hasta veintiséis, se la multiplica por el número de las bilíteras, luego se multiplica esta suma por seis, número de las combinaciones de que las tres letras son susceptibles; se obtendrá entonces el número de las trilíteras que puedan formarse con las combinaciones de todas las letras del alfabeto. Para obtener el de las tetralíteras y pentálteras, se procede de la misma manera. Aljalil, habiendo determinado el número de esas combinaciones, clasificó las voces de acuerdo con las letras del alfabeto (por las cuales comenzaban), conformándose así al uso aceptado; luego emprendió la ordenación de dichas letras según la posición de los órganos que sirven para articularlas. Dio el primer lugar a las letras guturales; el segundo, a las palatales; el tercero, a las dentales; el cuarto, a las labiales y el quinto a las “enfermizas”, es decir, aéreas. Encabezó las letras de

<sup>25</sup> بن خلدون، عبد الرحمن (-). مقدمة ابن خلدون، الاسكندرية: دار ابن خلدون، ص. 405-404.

la primera clase con la "ain", porque ésta proviene de la parte de la garganta la más alejada de los labios. Por ese motivo su diccionario fue llamado Kitab-el-Ain (Libro del Ain), ajustándose así al uso de los antepasados que daban por título a sus colecciones las frases o palabras con que empezaban aquellas obras. Específica asimismo los términos usuales de los que se han abandonado. Estos últimos corresponden ordinariamente a la categoría de los tetralíteros y pentalíteros, a cuyo empleo los árabes han renunciado porque los encontraban pesados a la pronunciación. Inserta las voces bilíteras en esta última clase, debido a su limitado uso. Las (raíces) trilíteras se emplean mucho más que las otras; por eso las formas que derivan de ellas son muy numerosas. Aljalil incluye todas esas formas en su "Kitab-el-Ain", y las expone del mejor modo y más cabal<sup>26</sup>.

2) Sistema de al-Djauhari, cuya obra titulada Sahah es la primera importante que lo utiliza. Las raíces se clasifican según la rima, es decir, a partir de la última consonante del radical, seguida de la primera y luego la o las intermedias. Kataba, por ejemplo, se busca por B-K-T. Éste es el sistema predominante hasta el siglo XIX, siglo en el que empezó a discutirse como consecuencia del conocimiento del sistema alfabético europeo. Ibn Jaldún nos habla de este sistema comentando que:

وألف الجوهري من المشاركة كتاب الصحاح على الترتيب المتعارف لحروف المعجم  
فجعل البداية منها بالهمزة وجعل الترجمة بالحروف على الحرف الأخير من الكلمة لاضطرار  
الناس في الأكثر إلى أواخر الكلم وحصر اللغة اقتداء بحصر الخليل.<sup>27</sup>

Al-Djauharí, oriundo de Oriente, siguió, en su "Sihah", el orden alfabético generalmente aceptado, y comenzó por (las voces cuya última letra es) el "hamza". Escogió para "indicador" (que sirviera para señalar el sitio) de cada palabra, la letra final de esa misma palabra, debido a que con mucha frecuencia se tiene la necesidad de las finales (cuando se ocupa de hacer versos o prosa rimada) [Lo cual le formaba un capítulo. Enseguida ordenó las (mismas) palabras de acuerdo con el orden alfabético de las letras iniciales, y dio la denominación de "sección" a cada una de esas divisiones, hasta la última] Reprodujo así todos los vocablos de la lengua, siguiendo el ejemplo de Aljalil (pero en otro orden)<sup>28</sup>.

3) El método cufí, que trata de agrupar los vocablos según el orden de su consonante radical inicial: en un mismo capítulo se agrupan todas las

<sup>26</sup> Ibn Jaldún (1977). *Introducción a la historia universal "Al-Muqaddimah"*, México: Fondo de Cultura Económico, pp. 1019-1021.

<sup>27</sup> بن خلدون، عبد الرحمن (-). مقدمة ابن خلدون، الاسكندرية: دار ابن خلدون، ص. 405.

<sup>28</sup> Ibn Jaldún (1977). *Introducción a la historia universal "Al-Muqaddimah"*, México: Fondo de Cultura Económico, p. 1021.

palabras cuya raíz comienza por la misma consonante; pero no se sigue un orden visible en el interior de ese mismo capítulo. El perfeccionamiento de este sistema para dar lugar al orden moderno, en el que las palabras se ordenan por raíces, a partir de la primera consonante radical, remonta al menos a Ibn Faris (s. X/IV); pero su mayor éxito ha radicado en los léxicos especializados, el coránico y el de la tradición o hadices. Entre las obras más antiguas que siguen este orden muy de cerca podemos citar el *Asas al-balaga* de az-Zamajsharî (s. XII/VI) y que tuvo elogio por parte de Ibn Jaldún:

ومن الكتب الموضوعة أيضاً في اللغة كتاب الزمخشري في المجاز بين فيه كل ما تحوزت به العرب من الألفاظ وما تحوزت به من المدلولات وهو كتاب شريف بالإفادة.<sup>29</sup>

Entre las obras que tratan de la lengua árabe, debemos señalar particularmente la que Az-Zamajsharî compuso sobre los tropos (y a la que denominó “Asas-el-Balaga” (principios fundamentales de la elocuencia). En ella se encuentran todas las expresiones que los árabes han empleado metafóricamente desviándolas de su significación primitiva. En síntesis, es una obra altamente instructiva<sup>30</sup>.

Para buscar información en los diccionarios hay que seguir estas reglas:

1. Si es una palabra: se verá si tiene partículas prefijas al principio y pronombres afijos al final. Se considerarán eliminados unas y otros si los tiene, y quedará sola la palabra que se intenta buscar.
2. Si es un verbo: se recordarán las letras que pueden ser serviles, y si las tiene, se considerarán eliminadas, quedando así únicamente la raíz que es la que se buscará en el diccionario.
3. Si fuera un sustantivo: se verá si está en singular, en plural o en dual, y obtenido el singular, lo podremos buscar en los diccionarios. Las partículas y adverbios se encuentran fácilmente.

## VI. LA LENGUA ÁRABE Y SU PASO POR LA PENÍNSULA IBÉRICA

La Península Ibérica recibió una fuerte influencia de los árabes y de los beréberes más o menos arabizados, que se establecieron en España a raíz de

<sup>29</sup> بن خلدون، عبد الرحمن (-). مقدمة ابن خلدون، الاسكندرية: دار ابن خلدون، ص. 405.

<sup>30</sup> Ibn Jaldún (1977). *Introducción a la historia universal “Al-Muqaddimah”*, México: Fondo de Cultura Económico, p. 1022.

su conquista en el año 711 d. J. C. Ibn Jaldún calificó la lengua árabe hablada en España con estas palabras:

أهل الأندلس أقرب منهم إلى تحصيل هذه الملكة بكثرة معاناتهم وامتلائهم من المحفوظات اللغوية نظماً ونثراً [...] وبالجملة فشأن هذه الملكة بالأندلس أكثر وتعليمها أيسر وأسهل بما هم عليه لهذا العهد كما قدمناه من معاناة علوم اللسان ومحافظتهم عليها وعلى علوم الأدب وسند تعليمها.<sup>31</sup>

Los habitantes de España han sido más aptos para la adquisición de esa facultad (de hablar el árabe con nitidez), debido a su esmerada dedicación al viejo lenguaje de cuya literatura habían logrado colmar sus alforjas. [...] En suma, esta facultad (de bien hablar) es bastante común en España, cuya enseñanza muy fácil (a los profesores), porque allí se ocupan seriamente de las ciencias que se relacionan con (la antigua) lengua (árabe) y conceden importancia a la literatura y la conservación de las buenas tradiciones escolares<sup>32</sup>.

De entre el numeroso vocabulario árabe que penetró en las lenguas ibéricas –alrededor de 4.000 palabras; o sea, mucho más que las que ha dejado cualquier lengua germánica en ningún lugar de Europa–, vamos a recordar, sobre todo, aquellas que son más frecuentes.

El nombre de agua, wadi, se repite en varios ríos: Guadalquivir (el río grande), Guadiana (el río Anas, nombre que recibía antes de la invasión), Guadalete (el río Lethe); y el sustantivo ar-ramla, que designaba una franja de arena a la orilla de un río, que constituye el origen de las “ramblas”. Casi todo el vocabulario referente al riego es de origen árabe, así como también el nombre de muchos productos del campo. Es interesante dejar constancia de algunos casos: el esp. algodón ha dado el occitano alcotón y el viejo fr. auqueton, pero éste será eliminado más tarde por co'ton, derivado del it. cotone, que se extenderá al cat. cotó y al port. cotáo (o sea, con pérdida del artículo) El lat. praecoquus ha pasado al árabe, y de este idioma al esp. en la forma albaricoque (fr. abricot). Todavía podríamos mencionar otros muchos préstamos que el árabe efectuó a los idiomas hispanos, sobre todo en aspectos del artesanado, la construcción, el mobiliario, el comercio e, incluso, la administración. Por contra, la influencia árabe fue bastante pobre en el vocabulario abstracto, si dejamos de lado el vocabulario científico, introducido a través de traducciones, y que pronto se internacionalizó.

<sup>31</sup> بن خلدون، عبد الرحمن (-). مقدمة ابن خلدون، الاسكندرية: دار ابن خلدون، ص. 416.

<sup>32</sup> Ibn Jaldún (1977). *Introducción a la historia universal "Al-Muqaddimah"*, México: Fondo de Cultura Económico, pp. 1051-1052.

Observemos que muchos de estos sustantivos se han formado por la aglutinación del artículo al. Parece que los mozárabes no acertaron a reconocer en él una entidad gramatical independiente. Los lingüistas han hallado motivos que, en su opinión, justifican que se confiera a esta forma una personalidad propia: la frecuente asimilación llevada a cabo por los mismos árabes, del artículo delante de palabras que empezaban por d, t, n, ...; han valorado el hecho de que los beréberes, que no poseían artículo, lo trataron como formando parte del sustantivo. ¿No era éste también el caso de los mozárabes? El camino que conduce a la aparición del artículo en las lenguas románicas es todavía muy largo.

Por el contrario, los lingüistas no creen que el árabe tuviese influencia en la evolución fonética de las lenguas ibéricas. A lo sumo, puede observarse la facilidad con que los mozárabes asimilaron las palabras árabes con su ritmo propio, lo cual debía conferir una gran variedad al sistema de acentuación. El español contiene numerosas palabras terminadas en vocal y acentuadas en la sílaba precedente, según el sistema latino de los paroxítonos. También hay en dicho idioma palabras oxítonas, como algodón o albalá; paroxítonas terminadas en consonante, como almíbar, azúcar; e incluso proparoxítonas, como alcándara. Por la flexibilidad de su sistema de acentuación, el español es, sin duda, la lengua románica más semejante al inglés.

Esta influencia árabe contribuyó poderosamente a acentuar la divergencia de las lenguas ibéricas en relación con las demás lenguas románicas. Señalemos, sin embargo, que el norte de la futura Cataluña, reconquistada alrededor de 800, escapó casi completamente a esta influencia, y hay que relacionar con este fenómeno algunas de las diferencias existentes entre el catalán y el español.

A principios del siglo XI la mayor parte de la Península se hallaba bajo dominio musulmán. El árabe era la lengua de cultura, incluso para los indígenas cristianos que hablaban un idioma surgido del latín, un romancium circa latinum (romance alrededor del latín), según la expresión de un contemporáneo. Este idioma era utilizado incluso en las canciones, gracias a lo cual nos son conocidos en la actualidad los autores árabes y hebreos de los muwassahas. Estos acostumbraban a incluir al final de sus poemas una estrofa (jarcha) de cuatro versos en lengua vulgar. Aunque con algunas dificultades (ha habido que suplir las vocales, como en árabe), ha sido posible transcribir las jarchas que se han conservado. Este conjunto dialectal, que podemos llamar mozárabe, hubiera podido servir de base para una lengua nacional, de no haber existido la Reconquista. Pero hay que señalar que la desaparición del mozárabe no fue fácil. Numerosos restos dialectales aparecen en los textos de los siglos XII y XIII, como sucede en el Fuero de Ma-

drid, anterior a 1202. Esta resistencia del mozárabe a desaparecer informa también de la fisonomía propia que conservó el valenciano con relación al catalán. A pesar de todo, la situación de inferioridad del mozárabe en tiempo de la dominación musulmana le privó de poseer un prestigio que le habría permitido imponerse a los conquistadores. Su desaparición se hizo en provecho del castellano.